
PROLOGO DEL AUTOR.

La historia es la experiencia del mundo y la
razon de los siglos.

EL CONDE DE SÉGUIE.

La historia ha sido comparada con un anciano de miles de años, que refiere lo acaecido durante su prolongada existencia.

Nadie ignora la importancia de esta narracion, llamada por muchos, "espejo de la verdad que nos dá en el cuadro de lo pasado el anuncio del porvenir."

„ En el tribunal de la historia, se ha dicho: Los conquistadores descienden del carro triunfal: los usurpadores no nos espantan con la comitiva de sus satélites: los príncipes aparecen sin sus cortesanos, y despojados de la falsa grandeza que les prestaba la adulacion. Detestamos sin riesgo la ferocidad de Neron, las crueldades de Sila, la hipocresía de Tiberio. Si hemos visto á Dionisio espantoso en Siracusa, lo vemos humillado en Corinto."

Este cuadro referente á Grecia y Roma, comprende toda la historia. Los acontecimientos son los mismos en to-

das las edades, en todas latitudes y bajo todos los meridianos. La diferencia está en el teatro donde se ejecutan y en los actores que los representan.

En todas partes hay Dionisios humillados despues de haber ejercido largos años la tiranía. En todas partes hay Tiberios que, despues de haber ahogado todas las libertades, esclamen: "*¡Nacion vil! naciste para la servidumbre.*" En todas partes hay hombres que sin las glorias militares, ni las eminentes cualidades de Sila, emplean para vencer, la corrupcion y las tablillas de proscipciones. En todas partes hay Neronos que incendien la capital de su pátria, como incendió Neron muchos cuarteles de Roma, consumiendo inmensas riquezas.

Y pasando á otros tiempos y á otros países, puede decirse que en todas partes hay traidores. La historia de España exhibe al conde don Julian bajo el peso de la execracion de once siglos, porque entregó su pátria al extranjero; traicion infame que, para oprobio de la humanidad, no solo á las márgenes del Guadalete se ha perpetrado.

Ahora se trata únicamente de presentar los sucesos que precedieron á la Independencia de Centro-América y que se han realizado hasta hoy.

El señor doctor don Alejandro Marure, por órden del jefe del Estado de Guatemala doctor don Mariano Galvez, escribió un "Bosquejo Histórico," que comenzando con la Independencia debió terminar con los sucesos de 1834. La obra iba á contener tres volúmenes; Marure hizo imprimir dos, y el tercero quedó inédito. El partido servil de Guatemala estaba caido entónces; no pudo, por lo mismo, impedir la circulacion del primer tomo, y su edicion se agotó; pero cuando ese partido subió al poder, se rezojieron muchos ejemplares. Por todas partes tenian los serviles agentes que pedian prestado el primer tomo de Marure, y jamás lo devolvian.

El segundo tomo ya no se dejó circular. Un solemne auto de fé devoró la edicion entera. Sin embargo, un ejemplar escapado de las llamas aparece ahora reimpresso, y circula sin riesgo de pesquisas inquisitoriales.

Cuando se hacia cargo á los serviles por la desaparicion del segundo volúmen de Marure, decian que contiene una série de falsedades, y que no debe engañarse al público con mentiras.

Ese tomo está hoy á la vista del público, y con el texto en la mano pregunto al partido servil: ¿dónde están esas falsedades y esas mentiras?

¿Será una falsedad el decreto de 28 de marzo de 27, en que Aycinena pone fuera de la ley á los próceres de la Independencia centro-americana?

¿Será una falsedad el decreto de don Mariano Aycinena que condujo al patíbulo al honrado artesano Isidro Velasco?

¿Será una falsedad el decreto de 10 de mayo de 27, firmado por don Mariano Aycinena y por don Agustin Prado, que inmola á Pierzon?

¿Será una falsedad el decreto de Aycinena, refrendado por don Antonio José de Irisarri, que manda no se lea ni circule en Guatemala ningun libro que no fuere del agrado del arzobispo fray Ramon Casaus y Torres?

¿Serán una falsedad los confinamientos por diez años al castillo de Omoa, lo que equivalia á la pena de muerte infligida lentamente; y con la circunstancia agravante de que los confinados iban bajo las órdenes del inhumano Sistiaga, que se complacia en darles un trato cruel?

¿Será el despojo y la persecucion de los magistrados de la Corte de Justicia, entre los cuales figuraba el distinguido jurisconsulto y honradísimo ciudadano don José Venancio López?

¿Será una falsedad el incendio de Comayagua ejecutado por las fuerzas serviles que Arce mandó á Honduras á so-

juzgar el país, y á proteger al vicario don Nicolas Irias, quien intentaba vencer á los liberales lanzando contra ellos inútiles excomuniones?

¿Será una falsedad la devastacion de una parte de Aculhuaca, de San Sebastian, de Cuscatancingo, de San Martin, de Mejicanos, de Tuistepeque, de Nejapa y de algunos barrios de la ciudad de San Salvador?

¿Será una falsedad el asesinato de Merino estraido de un buque extranjero que se hallaba en la Bahía de Conchagua?

La narracion del segundo tomo de Marure está comprobada con documentos justificativos, que se hallan al fin del volúmen: digan los serviles cual de todos esos documentos es falso.

No ha sido posible conseguir el tomo inédito. Algunas personas de la familia del autor, no sé por qué género de consideraciones, se oponen á que se vea.

Si aquel tomo se hubiera publicado, esta *Reseña* comenzaria con los sucesos del año de 34; pero faltando una parte de lo que escribió Marure, ha sido preciso comenzar desde fines de 1828, circunstancia que me ha proporcionado ocasion de palpar las falsedades con que el partido servil ha desfigurado los sucesos memorables de 1829.

La obra está dividida en capítulos cortos; su brevedad y la geografia política de Centro-América así lo exigen. La República estaba distribuida en cinco Estados. Es preciso hablar de todos sin que haya confusion. Limitarse á uno solo, seria lo mismo que pretender escribir la historia de Francia, sin hablar mas que de Burdeos ó de Marsella. Cada Estado exige capítulos separados. Exíjelos igualmente el Gobierno federal. Una narracion rápida de un país con seis gobiernos, necesita muchas divisiones para ser clara. Se sigue el orden cronológico. Pero una ú otra vez para completar un acontecimiento, se dá fin á lo que á él concierne, volviéndose en el capítulo siguiente

al tiempo que ha servido de punto de partida.

La primer cualidad de un historiador es la imparcialidad. Jeremías Benthan dice, para explicar la imparcialidad que ha de adornar á los jueces, que deben ser perpendiculares. El historiador es un juez en las cuestiones sobre que versa su obra, y debe, por lo mismo, ser tan perpendicular, como Benthan quiere que sean los jueces.

Pero si para obtener esta cualidad fuera preciso no pertenecer á ningun partido, no habria quien escribiera la historia, porque aunque no existe entre nosotros una ley de la antigüedad que condenaba á los ciudadanos que fueran indiferentes á las cuestiones de la patria, es imposible encontrar un hombre solo, que no se incline mas á un círculo político que á otro, que no crea mas justo un sistema que otro sistema, y á quien no inspiren mas simpatías las doctrinas de unos hombres que las doctrinas de otros.

No hemos tenido una obra histórica desde el año de 21, trazada por una pluma enteramente imparcial. Las *Memorias* de Arce son un alegato de bien probado en favor de su administracion. Las *Memorias de Jalapa* son la apología del partido servil. Todas las publicaciones de Irisarri, de don Juan José Aycinena, de Pavon, de Milla y cuantas se han hecho durante treinta años por los retrógrados, presentan á los liberales como una sociedad de malhechores, y á los serviles como ángeles que forman coros celestiales. Los recalcitrantes, durante todo ese tiempo, aprovechaban todas las ocasiones y todas las circunstancias, para cubrir de oprobio á un partido que se proponian destruir colectiva é individualmente. Esa incesante predicacion llegó á producir efecto en el ánimo de muchas personas.

Al escribir esta *Reseña*, me encuentro bajo una pesada atmósfera de errores, y para restablecer la verdad necesito colocarme al frente de esos errores, á fin de procurar des-

truirlos con documentos, con racionios y con narraciones.

Ese ataque, indispensable para desvanecer las nieblas arrojadas sobre los grandes acontecimientos, y sobre una série de individuos, será lo que los serviles llamen parcialidad y espíritu de partido. Pero en las circunstancias en que ellos colocaron al país, no se puede restablecer la verdad comenzando de otra manera.

El espíritu de adulacion ofusca á los historiadores; pero en esta *Reseña* no puede existir. Los principales personajes á que me refiero han muerto. El general Morazan desapareció, y nada tengo que esperar, ni que temer de su familia. Barrundia no existe. Se dirá que tiene un hijo en elevada posicion. Es verdad; pero cuando Barrundia murió, su hijo era un niño, y entónces escribí una Noticia biográfica de don José Francisco Barrundia, que fué publicada en el periódico oficial de Costa-Rica, y reproducida en San Salvador, sin embargo de las circunstancias afflictivas de la época, y en otras secciones de América.

En esa Noticia biográfica se presentan mas de relieve las virtudes cívicas de aquel esclarecido ciudadano que en toda esta *Reseña*.

No mueve, pues, mi pluma, ni la vil adulacion, ni el misérrimo interes.

El partido liberal no se presenta como intachable: censura severamente su falta de unidad, sus divisiones, que tan funestas han sido para él; sus tendencias á sacrificar á simples formas los mas elevados intereses y á fijarse decididamente en la bondad absoluta de las leyes, sin considerar algunas veces su bondad relativa; la facilidad para condenar á sus prohombres por pequeñeces, sin tener en cuenta largos años de sacrificios heroicos, y de cívicas virtudes; vicios que si no se corrigieran, el partido liberal jamás podría permanecer largo tiempo en el poder.

Otra falta que se intentará atribuirme es la ingratitud.

La ingratitud es un vicio que envilece.

Un hombre, para no ser ingrato, debería callar los defectos de sus bienhechores, aunque solo se trate de los actos de la vida política; pero ningun deber de gratitud sella mis lábios respecto de los individuos del partido servil, comprendidos en esta *Reseña*. No debo molestar al público con materias que, siendo absolutamente personales, ningun interés ofrecen para él. No tendré inconveniente, sin embargo, en contestar detalladamente, demostrando lo que digo, á cualquiera que por la prensa me impute falta de gratitud.

Casi en cada capítulo de esta *Reseña* se insertan los decretos, los discursos, las proclamas, los manifiestos á que la narracion se refiere; sistema que si por una parte hace fastidiosa la obra, por otra eleva el relato á evidencia, primer cualidad de un libro histórico.

Muy fácil me habria sido referirlo todo con mi propio estilo; pero he preferido á la pueril vanidad de presentar incesantemente redacciones propias, la conveniencia de que la juventud conozca á muchos hombres de nuestra historia, no solo por lo que se dice de ellos, sino por sus discursos, por sus proclamas, por sus decretos, por sus notas oficiales y otras publicaciones suyas.

La historia no es un libro, es una série de sucesos que se realizan; los libros no hacen mas que consignar esos sucesos. El que escribe un libro histórico debe procurar desaparecer en su obra, presentando á la vista los acontecimientos que narra como si se estuvieran verificando.

La juventud que se educa desde el año de 1871, no conoce á los primeros personajes de nuestra historia. No existen sus discursos, porque no hubo taquígrafos que los consignáran. No existen sus publicaciones periódicas, porque los serviles las destruyeron. ¿Dónde estan las colecciones de *El Génio de la Libertad*, de *El Editor Constitucional*, de *El Amigo de la patria*, de *La tribuna*, de *El li-*

beral, de *El amigo del pueblo* y de otros muchos periódicos que se publicaron en Centro-América? No existen. Los serviles han procurado que desaparezca hasta la memoria de lo pasado.

No hay tampoco tradiciones exactas, porque los serviles las han alterado convirtiendo en acciones monstruosas actos recomendables, y deificando la barbárie, que asombrará á los jóvenes cuando lean el relato de los crímenes que, cantándose la *Salve-Regina*, se perpetraron.

Es conveniente, pues, dar á conocer las personas históricas á que me refiero, presentando sus propias obras.

Las *Memorias* escritas por el general Morazan en David, para contestar los cargos que los serviles le hacian, contienen la narracion de algunas de sus batallas. Esas *Memorias* han circulado tan poco, que el general don Miguel Garcia Granados, por mas esfuerzos que hizo, no pudo conseguir verlas antes de publicar el primer tomo de sus *Memorias*.

Me propongo hacer que la juventud conozca al general Morazan, pintado por los serviles como un Heliogábalo, no solo refiriendo sus hechos, sino presentando íntegras sus palabras y textualmente sus vindicaciones.

El general Morazan describe las acciones de la Trinidad, de Gualcho, de San Antonio, de San Miguelito y de las Charcas. No puede haber mejor historiador de una batalla que el jefe victorioso. Seria una falta preferir mi propia narracion á la narracion de quien no solo fué testigo ocular, sino que lo hizo todo en el campo de batalla.

La inteligencia de Raoul, y su elevada posicion en el ejército aliado que sitió á Guatemala el año de 29, le dan una grande importancia en aquella campaña. Morazan comisionó á Raoul para dar á los gobiernos aliados noticia circunstanciada de los sucesos militares acaecidos en los dias 7, 8, 9, 10, 11 y 12 de abril de 1829. La narracion de Raoul está documentada y la presento íntegra, con todos

sus documentos anéxos, en el capítulo octavo del libro primero.

Los acontecimientos de los dias 11 y 12 de abril, tienen una importancia inmensa; son una gran crisis en que se desploma todo un sistema, para elevarse otro sistema. En esos dos dias ya no se ven las miserables fortificaciones de la plaza de Guatemala que caen, sino la libertad republicana que se eleva. Los grandes acontecimientos de esos dos dias memorables no pueden descansar solo en un parte militar. Se hace otra narracion amplificada. Esta no se desvia de la verdad; está basada en los mismos partes militares y en notas de Aycinena, quien horrorizado por los estragos de la metralla, único argumento capaz de convencerlo, suplica y vuelve á suplicar al general Morazan que suspenda las hostilidades contra la plaza. Los serviles han escondido esa correspondencia. Ellos juzgándola aniquilada, escribieron atroces falsedades sobre la rendicion de la plaza. Alguna de estas falsedades realza en la Biogratia de don Manuel Francisco Pavon, escrita por don José Milla y Vidaurre.

Desde el 13 de abril de 1829, dia en que el general Morazan ocupó la plaza de Guatemala, hasta el 13 de abril de 1839, dia en que la ocupó el general Carrera al frente de hordas salvages, la historia es una lucha incesante y sin tregua con la aristocrácia, con el clero, con todo el partido servil empeñado en que las instituciones liberales no se afianzáran y en restablecer el monaquismo y la teocrácia, valiéndose de las supercherías mas absurdas.

No con el fin insano de turbar la paz de los muertos, ni de herir en lo mas vivo á familias que todavía existen, sino para que la juventud vea y tenga en sus propias manos las armas con que el Arzobispo, los pretendidos nobles y el clero han combatido la independenciam, la república y las instituciones liberales, se relatan y documentan en el capítulo cuarto los sucesos del convento de Santa Teresa,

y las mas severas resoluciones dictadas contra ellos por el papa Pio VII.

Pio VII no era un liberal, nada de liberal tenia; fué el Pontífice que excomulgó á Napoleon I, y derogó el Breve de Clemente XIV, contra la Compañía llamada de Jesus; pero no soportó las supercherías del Arzobispo y de los nobles de Guatemala, como no soportó que los jesuitas le exijieran que coronára á Luis XVIII como sucesor sin interrupcion é inmediato del Delfin de Francia. Pio VII les contestó airado: "HE CORONADO Á NAPOLEON BAJO LAS BÓVEDAS GÓTICAS DE NUESTRA SEÑORA DE PARIS, Y NO PUEDO DECIR HOY QUE NO FUÉ UN MONARCA LEGÍTIMO."

La condenatoria dictada en Roma contra fray Ramon, de nada valió. Ni el Arzobispo, ni don Mariano Aycinena, ni su círculo, hicieron caso de la resolucion del Papa. Sus esfuerzos se dirijieron á que no circulára, á que nadie la viera, y continuaron las profecias contra los liberales. Los serviles aprovechaban, para dar pábulo á esas siniestras predicciones, los terremotos, los rayos, los eclípses y todos los grandes fenómenos de la naturaleza.

Estas maniobras que durante los acontecimientos en el libro primero y segundo contenidos, solo produjeron el ridículo y el escarnio, triunfan mas tarde.

El clero y la pretendida aristocrácia, para sublevar á los pueblos, aprovechan una série de reformas que á la legislacion se habian hecho. Muchos curas logran al fin levantar á los campesinos. Los milagros se repiten. Ya no los hacia la madre Teresa Aycinena, porque habia muerto; pero los hacia su memoria; los hacian sus vestidos, que se dividieron para esparcirlos por todas partes, como sacrosantas reliquias; los hacian otras monjas tan santas como aquella, aunque no de tanto crédito; y mediante tales portentos que se emplearon el año de 37, para hacer creer á los pueblos que el gobierno envenenaba las aguas, se levantó Carrera, auxiliado por los aristócratas y los cu-

ras. Aquel caudillo se convirtió en instrumento de sus protectores, y cuatro familias apoyadas por los jesuitas, que llamaron en su auxilio, ejercieron como dueñas y señoras de los destinos de la pátria, su voluntad absoluta durante treinta años.

En toda esta *Reseña* se habla de nobles y aristócratas para seguir las denominaciones usuales y las creencias de algunos biógrafos; pero en realidad, en Centro-América no hay nobleza ni la hubo jamás. Determinadas familias formaron ligas para no mezclarse con el resto del país, y para imponer su autoridad á la nacion entera. Estas ligas, mas hostiles al pueblo que la nobleza europea, es lo que se ha llamado aristocrácia. En todo el reino de Guatemala no hubo mas título nobiliario que el correspondiente á un marquesado. Ese único marquesado se obtuvo, no por proezas, ni por relevantes cualidades del fundador, ni de sus ascendientes; sino por compra al Rey de España. El título fué abolido por la Asamblea Nacional Constituyente en decreto de 23 de julio de 1823. En España, muchos años há que se declaró suprimido ese marquesado, y quien su título usára hoy, en los dominios de Don Alfonso XII, incurriría en pena, segun la ley española de 28 de diciembre de 1846.

Los conquistadores, cualquiera que haya sido su origen, que en lo general aparece muy innoble; venian casi siempre solos, y tuvieron sucesion, legítima ó ilegítima, con las índias conquistadas, únicas mujeres que se hallaban en este suelo. Infiérese evidentemente de lo espuesto, que mientras mas antiguas sean las familias centro-americanas, mas clara es su procedencia indígena. Juarros enaltece á una série de familias guatemaltecas, de las que mas ostentan todavia con su orgullo y el desden con que miran á los hijos del pueblo, los humos aristocráticos, por creerlas procedentes de don Jorge de Alvarado, hermano de don Pedro el conquistador.

Don Jorge no era en España ningun Duque de Medina-celi, ni de Medina-Sidonia; pero aunque matando indígenas hubiera ascendido á un Ducado, con grandeza de primera clase, la sucesion de don Jorge de Alvarado en América procede de Lucia Xicotenga-Tecubalsi, india americana, hermana de Luisa Xicotenga, madre de doña Leonor de Alvarado. Los hijos de españoles y de indias, no miraban con tanto disgusto como sus padres, á los indios sus parientes, y continuó mezclándose la raza. Hé aquí el principio de la antigua nobleza centro-americana. Siendo esta la cuna de la aristocracia de nuestro país, los hijos del pueblo deben ver á todos sus conciudadanos, cualquiera que sea la ropa que vistan, como iguales, no solo ante la ley, sino ante el origen; y no admitir distinciones que no procedan de la inteligencia, de la cultura y la honradez.

Nada de lo que presenta la historia del universo nos es extraño, desde la superchería de Numa Pompilio que hace creer al pueblo que la ninfa Ejeria aprueba y guía todos sus actos, hasta los jesuitas de Santiago de Chile que hacen creer al pueblo que la Virgen Maria contesta las cartas que se le escriben; desde los sacerdotes paganos del templo de Diana, que finjen que la Diosa habla, hasta los sacerdotes católicos de Nápoles, que finjen que en sus manos se liquida la sangre de San Genaro.

En toda nuestra historia domina la incesante lucha entre lo presente y lo pasado; entre los hombres que nos arrastran á la Edad Media y los hombres que nos empujan hácia adelante.

Esta lucha no es propiedad de la América-Central; ella se presenta en el orbe entero; pero en aquellos pueblos donde la luz de la civilizacion no penetra, sus estragos son mayores y sus consecuencias mas funestas.

Guatemala, 26 de setiembre de 1878.

L. M.

RESEÑA HISTORICA

DE LA

AMÉRICA CENTRAL.

LIBRO PRIMERO.

COMPRENDE UN CAPÍTULO PRELIMINAR SOBRE LAS CAUSAS DE LA REVOLUCION; LA GUERRA DE HONDURAS DESDE EL SITIO DE COMAYAGUA HASTA EL COMPLETO TRIUNFO DEL GENERAL MORAZAN, Y LOS SUCEOS QUE PRECEDIERON A LA VICTORIA DE LOS SALVADOREÑOS EN MEJICANOS, HASTA LA RESTAURACION DE LAS AUTORIDADES DISUELTAS EN 1826.

CAPITULO PRIMERO.

Causas de la guerra de Guatemala con el Salvador y Honduras.

SUMARIO.

- 1—Necesidad de expresar las causas de la guerra.—2. Situacion de Guatemala antes de la Independencia.—3. Lo que era el pueblo.—4. Odio de las provincias á la capital.—5. Acontecimiento que debió destruirlo.—6. Aspiraciones de la aristocracia.—7 El Arzobispo Casaus.—8. Consecuencias de la constitucion espa-